

EL OBSERVADOR.

Noticias estrangeras.

FRANCIA.

Paris 12 de diciembre.

CAMARA DE LOS DIPUTADOS.—Sesion del 6 de diciembre.

Mr. Dupin, el mayor: «Señores, ruego á la Cámara me permita hacer unas breves observaciones, con el solo objeto de disuadir al preopinante de la preocupacion en que se halla respecto á la resolucion que en circunstancias, bien diferentes de las actuales, tomó la Cámara respecto á Mr. C. Perier.

«Diré ante todas cosas, que siempre que hablo en esta tribuna lo hago como Diputado, y no para expresar las intenciones de la Cámara. Cuando tengo la suerte de acertar, si la Cámara adhiera á mi opinion, en tal caso pasa esta á ser la de la Cámara, y lo mismo acontece á todos mis colegas. No niego que la Cámara tiene derecho de acceder á lo que solicita el ministerio; pero me parece que sería arriesgado abusar de este derecho.

«En el año de 1831 estubo mucho tiempo porpleja la Cámara antes de resolverse á conceder lo que pedia Mr. C. Perier; y aun los que mas apetecian hallar arbitrio para salir de la cuestion que á la sazón se ventilaba, manifestaron alguna repugnancia á tomar el partido que se les proponia: ademas es necesario hacerse cargo de la situacion en que entonces nos encontrabamos.

«Los acontecimientos eran mas graves, mayor la efervescencia que en el dia; se notaba cierta impaciencia que daba lugar á reconvenciones acaloradas, las cuales, lejos de calmar, iban en aumento por el carácter fogoso de los individuos, y por el talento de que estaban dotados los de una y otra opinion. Entonces llamaban mucho la atencion los negocios estrangeros; habia ideas de propaganda; las imaginaciones recorrian toda Europa, y todos, durante dos años, hacian lo que yo llamaré los tres viajes indispensables á Bélgica, á Italia y á otro pais.»

Muchas voces: ¡A Polonia!

Mr. Dupin: «A aquellas discusiones cosmopolitas (risa), á las cuales prestaba la Cámara mucha menos atencion que al estado interior de la nacion, se unian por el calor de la discusion, la efervescencia momentánea de la Cámara; la efervescencia exterior, y el excesivo impulso que daban á los partidos los papeles públicos: todo esto era causa de que la discusion fuese mucho mas acalorada.

«Aquel debate habia degenerado en personalidades. La Cámara, despues de haber permitido muchas veces que se interpusiese al ministerio, veia que al cabo de dos ó tres dias no era posible decidir quién habia alcanzado la victoria en aquella lucha; y los periódicos de la oposicion, sacando partido de las discusiones, se valian de las ideas que en ellas se habian enunciado para exaltar los ánimos, al paso que á los periódicos del gobierno no les era dado neutralizar los efectos de aquel ardor.

«En estas circunstancias, rendido el ilustre Mr. C. Perier no solo moral sino tambien físicamente, pidió á la Cámara que manifestase su opinion. Apoyé entonces aquella pretension; mas no porque en 1831 sostuviese la opinion de Mr. C. Perier, se podrá deducir que estoy en contradiccion conmigo mismo, porque no apoyo lo que hoy pretende el ministerio; los casos son diferentes, y de que uno tuviese razon, no se sigue absolutamente que otro la tenga tambien. (Murmullo.)

«Por dos veces se habia acusado al ministerio: luego este no fue el que promovió la cuestion. Si Mr. C. Perier hubiese hecho alguna exposicion, en tal caso esta habria sido aprobada ó contrariada, hubiera agradado ó no; mas nada habria sido preciso contestar á Mr. C. Perier, puesto que ya se habia dado respuesta al discurso de la corona, y el asunto habia quedado concluido; teniendo aquella discusion el mismo término que todas las de la Cámara. Mas habian precedido algunas personalidades, y sobre todo habian ocurrido cosas ofensivas respecto á los negocios estrangeros, cosas que hubieran podido comprometer el decoro de nuestro gobierno en la actitud que hubiera de tomar respecto á las naciones estrangeras. En tal situacion sostuve la propuesta.

«Por lo dicho se vendrá en conocimiento de que hubo agresion, que existió una especie de lucha promovida por la minoria contra la mayoria, y que esta se veia precisada á hacer alarde de su fuerza, para repeler las reiteradas agresiones de la oposicion. Su conoció entonces que era necesario fundar la resolucion de la Cámara. Véanse con todo las precauciones que se tomaron para acceder á la solicitud del ministerio: la proposicion estaba concebida en estos términos: «Propongo que la Cámara declare que se halla satisfecha de las esplicaciones que han dado los señores ministros, y que confia al celo de estos el decoro exterior y la seguridad interior de la nacion.»

«Es evidente que nada se decia del sistema (mar nullo); se confiaba en los hombres, reservándose juzgarlos, sin decir que se adheria al sistema por el cual habia gobernado Mr. C. Perier; y la prueba de que no se adheria á un sistema, permitiéndome la Cámara considerar la cuestion bajo el mismo punto de vista que entonces la considere, es que en la parte de mi opinion, que acaba de citar el señor ministro de justicia, se hallaban literalmente estas palabras: No adoptaréis un sistema, ni comprometeréis vuestra libertad en casos particulares. Este fue el sentido en que apoyé la proposicion de Mr. C. Perier.

«Ademas, otro diputado propuso se dijese: «La Cámara satisfecha de las esplicaciones que ha dado el ministerio, y confiando al celo de este el decoro de la nacion, pasa á tratar de los asuntos señalados para la sesion de hoy»; y el señor presidente al

poner esta propuesta á votacion, recordó que solo se aplicaba á los negocios estrangeros. Por manera que aun respecto á Mr. C. Perier, la Cámara solo le confió el cuidado de defender el decoro de la nacion en lo exterior, sin ampliar su resolucion á lo concerniente á lo interior.

«Que la situacion actual es distinta de aquella en que se hallaba la Cámara respecto á Mr. C. Perier, se comprueba ademas, haciendose cargo de que entonces no se trataba de desdecir de una respuesta dada al discurso del trono, de alterar los términos ó el sentido de dicha respuesta, ni de contraponerle ninguna deliberacion con intencion determinada de que la consecuencia de esta deliberacion fuese diversa de la respuesta que habia aprobado (Muchas voces: No, no, ¡no es eso!). Seria aclarar en el dia una duda que existia cuando se aprueba la respuesta al discurso del trono, duda que no se manifestó entonces, porque se conocia que la Cámara no le daria valor. Bajo este único punto de vista, y tanto por interés del poder que tengo como diputado, como por el de la Cámara, aubiero á las consideraciones que ha expuesto Mr. Sauzet: digo que si la Cámara tuviese la debilidad de acceder á los deseos del ministerio, seria mayor el perjuicio que por este hecho se causaria á sí misma, que el beneficio que de ello resultaria al ministerio; finalmente, añado, que la Cámara de ningún modo puede hacer declaracion implícita ni esplicita, ni tomar determinacion que modifique ó altere lo que dijo en su respuesta al discurso del trono, y soy de opinion que se pase á tratar de los asuntos señalados para la sesion de hoy sin motivar esta determinacion.» (A la votacion, á la votacion.)

(Se concluirá.)

Noticias del reino.

PAMPLONA 16 de diciembre. El general en jefe del ejército de operaciones del norte y virey de Navarra, don Francisco Espoz y Mina, al ejército de su mando y á los habitantes de Navarra.

Valientes que operais á mis órdenes. En un mismo dia y casi á la propia hora, habeis hecho ver en los campos de Sorlada y Unzué á la Europa que os contempla, lo que valeis y podeis; á nuestras augustas Reinas los dias de satisfaccion que deben prometerse de vuestra decision y denuedo; habeis llenado de contento el alma de vuestro general en jefe, y hecho conocer á esos ilustres desgraciados, el desastroso fin que les espera, si, á pesar de la dura leccion que les habeis dado, se obstinan todavía en seguir obediendo á esos gefes rebeldes que hacen victimas de su ambicion personal, al pais y á sus moradores. Os doy gracias, compañeros, por vuestro bizarro comportamiento, y S. M. la Reina Gobernadora os acordará con mano liberal las recompensas á que sois acreedores. Continuemos sin descanso en nuestra obra principiada bajo de tan buenos auspicios; demos á la patria contra sus enemigos, otros dias semejantes al de 12 de diciembre de 1834, y sus bendiciones recaerán sobre nosotros.

Paisanos. Habeis despreciado mi consejo y ofertas, y ya teneis á la vista el cumplimiento de mis amenazas. Mil y quinientos hombres, cuando menos, ciegos y obstinados en su rebeldia, han sido victimas en un solo dia en los campos de Sorlada y Unzué, y esta es la triste suerte que está preparada á todos los que no abandonen su criminal empresa. ¡Desgraciados! ¿Qué esperais de ese tirano estranero á vuestra provincia que está sacrificando á su capricho y ambicion sin miramiento ninguno, á vuestros padres, á vuestros hijos, á vuestros hermanos y todas vuestras pequeñas fortunas? Las valientes tropas de mi mando harán justicia de Zumalacarrigui; no os asociéis á su suerte, abandonadle, acogeos á vuestro virey, á vuestro paisano, á vuestro hermano; yo os salvaré, os protegeré, os daré la paz. Empeño mi palabra y sabreis que mis palabras no faltan: testigos los campos de Sorlada y Unzué, declaré guerra de exterminio á los obstinados, y exterminados quedan en un solo dia 1500. Si experimentais la misma suerte, vuestra será la culpa.

Parte oficial.

MADRID 22 DE DICIEMBRE.

Artículo de oficio.

Habiendo sido admitida por S. M. la Reina Gobernadora, á nombre de su augusta Hija Doña Isabel II, la proposicion presentada por Mr. Ardoín al concurso abierto en 20 de diciembre último para la negociacion de un empréstito de cuatrocientos millones de rs. vn. efectivos, y la liquidacion de la deuda de España en el extranjero, autorizada por la ley promulgada en 16 del propio mes, los infrascritos don José María Queipo de Llano, conde de Toreno, consejero de Estado y secretario del Despacho universal de Hacienda, autorizado por real orden de S. M. de 4 del corriente mes, despues de haber oido al Consejo de gobierno, y conforme en un todo con el Consejo de ministros.

Y Mr. A. Ardoín, banquero de Paris, en su nombre y el de otros socios suyos, han convenido en el tratado siguiente para arreglar la ejecucion de las dos operaciones de que se trata.

Artículo 1.º En conformidad de los artículos 3.º y 4.º de la expresada ley, se crearán para la liquidacion de las diversas deudas de la España en el extranjero, reconocidas como deuda del Estado por el art. 1.º de dicha ley, dos nuevos fondos, denominado el uno *deuda activa* con interés de cinco por ciento al año, y llamado el otro *deuda pasiva*, que no producirá interés: este último fondo se subdividirá en dos clases, en conformidad del art. 6.º de la misma ley.

Art. 2.º Ademas de la cantidad de deuda activa que haya de emitirse para el objeto arriba expresado, se crearán, en conformidad de lo prevenido en los artículos 11 y 12 de la precitada ley, títulos del mismo fondo por un capital nominal de setecientos un millones, setecientos cincuenta y cuatro mil, trescientos ochenta y seis rs. vn. en góce de intereses á beneficio del contratante á contar desde el dia 1.º del presente mes, mediante el precio de sesenta rs. vn. por cada cien rs. vn. de capital nominal ó cinco rs. vn. de renta que producen, deducion hecha de la comision estipulada por el artículo 6.º la suma efectiva de cuatrocientos millones de rs. vn. que el gobierno está autorizado á tomar prestados para las urgencias del Estado.

Art. 3.º El gobierno de S. M. cede á Mr. A. Ardoín, bajo reserva de la condicion especificada en el citado art. 7.º que sigue, la cantidad nominal de deuda activa de setecientos un millones, setecientos cincuenta y cuatro mil, trescientos ochenta y seis rs. vn., en góce de intereses á beneficio del contratante á contar desde el dia 1.º del presente mes, mediante el precio de sesenta rs. vn. por cada cien rs. vn. de capital nominal ó cinco rs. vn. de renta que producen, deducion hecha de la comision estipulada por el artículo 6.º la suma efectiva de cuatrocientos millones de rs. vn. que el gobierno está autorizado á tomar prestados para las urgencias del Estado.

Art. 4.º Los cuatrocientos millones de rs. vn. efectivos que habra de pagar el contratante en consecuencia del artículo precedente, serán entregados por aquel en el Real tesoro de S. M. en los doce plazos siguientes, á saber:

Rs. vn.

30,000,000	en 31 de diciembre de 1834.
30,000,000	.. 31 de enero de 1835.
30,000,000	.. 28 de febrero id.
30,000,000	.. 31 de marzo id.
45,000,000	.. 30 de abril id.
30,000,000	.. 31 de mayo id.
30,000,000	.. 30 de junio id.
30,000,000	.. 31 de julio id.
25,000,000	.. 31 de agosto id.
25,000,000	.. 30 de setiembre id.
72,000,000	.. 31 de octubre id.
23,000,000	.. 30 de noviembre id.

Rs vn. 400.000.000 en junto.

Estas entregas serán realizadas en letras de cambio sobre las diversas plazas de España en monedas que en el dia tengan curso en lo interior del reino, ó en barras de oro ó de plata.

Respecto á las entregas que haga en pastas de oro ó plata el contratante conviene no obstante lo que su proposicion estipulaba en que sean arregladas conforme á la tarifa que se aplicó á las entregas de las mismas especies efectuadas para los empréstitos de 1821 y de 1822.

Art. 5.º Así que haya sido firmado el presente tratado, se pondrán á disposicion del contratante por via de anticipacion títulos de la deuda activa por una cantidad equivalente al importe de los tres primeros pagos que habrá de efectuar, ó sea por un capital nominal de ciento cincuenta millones, y á medida que vaya haciendo estos pagos como los subsecuentes, le será entregada una cantidad de deuda activa, equivalente al importe de cada uno de ellos, á escepcion de los dos últimos pagos, sobre los cuales será imputado hacia la concurrencia debida el expresado adelanto.

Art. 6.º Se abonará al contratante una comision de tres por ciento sobre la cantidad nominal del empréstito.

Art. 7.º El contratante se obliga á abonar al gobierno de S. M. sobre la última mitad del empréstito ó sea sobre trescientos cincuenta millones, ochocientos setenta y siete mil, ciento noventa y tres rs. vn., seis por ciento sobre el precio convenido por el art. 3.º, si en el término de tres meses que principiaron á contar desde el 20 de noviembre último, fecha de la proposicion, el curso de los efectos del empréstito se hallase, y se mantuviese durante los ocho dias siguientes en la bolsa de Londres de un octavo á un cuarto por ciento á lo menos, sobre el precio de sesenta por ciento.

Si llegase á realizarse este caso, solo se entregaria al contratante por el importe del empréstito una cantidad nominal de deuda activa de seiscientos sesenta y seis millones, seiscientos sesenta y seis mil, seiscientos sesenta y seis rs. vn. en vez de la de setecientos un millones, setecientos cincuenta y cuatro mil, trescientos ochenta y seis rs. vn. expresados en el art. 2.º

Art. 8.º En el caso de que el gobierno de S. M. hiciese uso de la facultad que le concede el tratado hecho en 7 de octubre último entre el Excmo. señor ministro de Hacienda y los señores de Rothschild, hermanos, de reembolsar en efectos del empréstito los adelantos que le han sido hechos por aquella casa, la cantidad de efectos de dicho empréstito, que seria dada en pago á los señores de Rothschild, hermanos, seria en deducion de la cedida al contratante por el art. 3.º, y las entregas fijadas por el art. 4.º se reducirían proporcionalmente.

Art. 9.º El contratante estará encargado esclusivamente, bajo la vigilancia del Excmo. señor ministro de Hacienda, ó de las

personas á quienes delegare este encargo, de operar la conversión de las antiguas deudas de la España en el extranjero.

Art. 10. Esta operacion se hará bajo las bases, y en el término de tiempo fijados por la ley de 16 de noviembre citado.

Se arreglará en términos de evitar el que se aglomeren los mercados con los nuevos fondos que han de emitirse para las conversiones, á fin de no contrariar el estipendio del empréstito y podrá aun, según las circunstancias de dichos mercados, ser efectuada por medio de un sistema de convencion, combinado con entregas en numerario, sistema del cual uno de los efectos sería de suplir en todo ó en parte al empréstito arriba expresado.

Art. 11. A fin de facilitar al contratante la operacion de la conversión: se pondrán á su disposicion, á medida que sea conveniente, las cantidades necesarias de títulos de la deuda activa y de la deuda pasiva.

Art. 12. Será concedida al contratante por todos gastos de la conversión arriba citada, una comision de medio por ciento sobre el importe nominal de los efectos convertidos, comision que se le abonará mensualmente y en razon del importe de las entregas efectuadas.

Art. 13. Queda convenido que en los gastos que el contratante toma á su cargo mediante la comision arriba acordada, estarán comprendidos los de la confeccion de todos los títulos que hayan de crearse, tanto para la conversión, como para el empréstito.

Art. 14. Los intereses de la deuda activa que ha de emitirse tanto por lo que hace al importe del empréstito, como tocante á la conversión de la antigua deuda, serán pagaderos por semestres los dias primeros de mayo y primeros de noviembre de cada año en las plazas de Madrid, Paris y de Londres: los pagaderos en Paris al cambio de cinco francos y cuarenta centésimos el peso fuerte de á veinte rs. vn., y los pagaderos en Londres á razon de cuatro chelines y tres peniques tambien por peso fuerte.

Si durante el curso de la operacion el contratante juzgase necesario para facilitar la ejecucion de ella el domiciliar el pago de los intereses de una cierta cantidad de los títulos en las plazas de Amsterdam, Bruselas ó Amberes, el gobierno de S. M. no podrá negarse á ello: el cambio para los intereses que podría haber que pagar en la una ó la otra de dichas plazas, se fijará ulteriormente.

Art. 15. El contratante tendrá el derecho de determinar la proporcion, en la cual entenderá domiciliar en cada una de las plazas indicadas en el artículo precedente el pago de los cupones de intereses.

Art. 16. Los títulos al portador podrán ser á solicitud de sus propietarios, convertidos en inscripciones nominativas pagaderas en Madrid.

Los títulos domiciliados al extranjero podrán siempre ser cangeados, á voluntad de los tenedores de ellos, por títulos pagaderos en Madrid, pero los pagaderos en esta última plaza no podrán ser convertidos en títulos pagaderos en el extranjero.

Art. 17. Sin embargo de lo que queda expresado en el artículo que precede, el contratante se reserva la facultad, para el caso en que lo juzgase conveniente al buen éxito de la operacion, de pedir que los títulos de las rentas, que se le han de entregar, sean pagaderos indistintamente, á eleccion de los portadores de ellos, en cualquiera de las plazas designadas en el artículo 14, y á los cambios en él prefijados.

Art. 18. En conformidad de lo expresado en los artículos 8.º y 9.º de la ley de 16 de noviembre último, será creado un fondo de amortizacion de medio por ciento al año del importe de la deuda activa, emitida para la liquidacion de la antigua deuda, el cual será consagrado esclusivamente al rescate de los efectos de la deuda activa; las partidas que así se rescaten, serán anuladas y reemplazadas sucesivamente en el gran libro de la deuda activa por una igual suma de efectos de la deuda pasiva, designados por la suerte por medio de sorteos periódicos.

Se aumentará el referido fondo cada año, á contar desde el de 1838, en la proporcion de la parte de la deuda pasiva creada para la conversión de los intereses atrasados de los bonos de las Cortes, que pasará á la deuda activa, en conformidad del artículo 6.º de la ley de 16 de noviembre último.

Según se desea por el referido art. 6.º, el gobierno de S. M. añadirá á la accion del medio de amortizacion, precedentemente recordado, los ulteriores de que pueda disponer para acelerar el reembolso de la deuda pasiva.

Art. 19. Ademas de los fondos de amortizacion que han de crearse, según queda expresado, se aplicará á la amortizacion de la deuda activa, en conformidad del art. 12 de la precitada ley, otro fondo de medio por ciento, igualmente al año, sobre el importe de la deuda activa que ha de emitirse para el empréstito.

Art. 20. El gobierno de S. M. se obliga á no hacer, durante el año que siga á la fecha de este tratado, ninguna otra emision de deuda activa en el extranjero, sino aquellas que tengan por objeto la ejecucion de dicho tratado.

Si pasado este tiempo se hallase el gobierno de S. M. en el caso de tener que recurrir á un nuevo empréstito, el contratante sería preferido á igualdad de condiciones, en consideracion á las circunstancias en que se ha hecho este empréstito.

Art. 21. Las medidas reglamentarias, particularmente en lo que concierne á la forma de los títulos, á la liquidacion de la antigua deuda, y al pago de los semestres en el extranjero, formarán el objeto de una convencion particular entre los infrascritos.

El Excmo. Sr. ministro de Hacienda enviará inmediatamente á Londres sus delegados, que tendrán la misión de refrendar y de entregar los títulos al contratante, así como igualmente, la de entenderse con él, sobre todas las medidas relativas á la ejecución del presente tratado, y de la convencion que se hará en su guida, según queda expresado.

Art. 22. Las dudas á que pueda dar lugar la ejecucion del presente tratado serán aclaradas con la misma buena fe que ha presidido á su redaccion.

Hecho en Madrid por triplicado á 6 de diciembre de 1834. (Hay un sello de armas Reales.)—El conde de Toreno.—(Hay otro sello.)—Ardoín.

Como la explicacion que por nota dimos en uno de nuestros números anteriores á la sentencia de Estefani en la parte que alza el apercibimiento impuesto al escribano de cámara,

podría dar motivo á conjeturas é interpretaciones siniestras, hemos creído de nuestro deber aclarar mas este particular.

Estinguida la comision militar ejecutiva en virtud de una real orden, pasaron sus causas á la Audiencia, tocando por suerte la ruidosa de Estefani á la escribania de cámara de don José Monedero y Ayala. La celeridad de sus trámites y los breves instantes que en su oficina paraba tan voluminoso proceso, le impidieron absolutamente su reconocimiento, y aun el enterarse de la menor circunstancia. En este estado se mandó entregar á la parte de Estefani; pero como ignorase absolutamente si existia alguna real orden para reservar la pieza en que se hallaba la declaracion de Lopez, y sobre el particular no se le hubiese hecho advertencia ninguna, entregó de buena fe, como antes se habia hecho al señor fiscal Jado, entre las demas piezas una, cuya carpeta (1) indicaba no debia separarse de la causa. Sin embargo, se le impuso el apercibimiento, contra el que representó reverentemente, y se mandó tener presente en definitiva, como se ha verificado.

Esta sencilla esposicion de los hechos, podrá convencer de la inocencia con que dicho escribano de cámara procedió en la entrega de la pieza reservada, no pudiéndose atribuir en manera alguna á malicia, pues nos consta que don José Monedero, decano de la Audiencia territorial de Castilla la Nueva en los años 20 al 23, en cuya desgraciada época fue separado, como la mayor parte de sus compañeros, del tribunal, hasta que instalada la real audiencia se le ha repuesto en su destino.

Diferentes veces hemos hablado en nuestros números anteriores de la urgente necesidad en que nos hallamos de reformatar y sistematizar nuestra jurisprudencia. El caos en que está envuelta y la consiguiente confusion que presenta en todas sus partes, son circunstancias incompatibles con la claridad y precision que deben caracterizar las leyes de un pueblo libre. No es esto decir que todas nuestras antiguas leyes adolezcan de defectos tan trascendentales, sino que la multiplicidad de ellas, contradictorias entre si, hacen casi siempre ilusoria la recta administracion de la justicia. Ni podia ser de otra manera atendidas las vicisitudes que ha sufrido nuestra desventurada patria, desde que perdió su libertad y quedó sojeta al despotismo. Las instituciones de Castilla y de Aragon, fundadas esencialmente sobre las bases del derecho natural, no podian convenir á las miras opresoras de la tiranía, pero tampoco era cosa fácil destruirlas de una sola plumada. El único medio que se presentaba era el de contrariar sus efectos poco á poco, promulgando sucesivamente y según fuese necesario, pragmáticas y reales decretos que los paralizasen, mas como estas disposiciones no llevaban en sí todo el carácter que constituyen las verdaderas leyes, quedaban al mismo tiempo vigentes las antiguas, resultando de aqui la inmensidad de subterfugios con que nuestros abogados han eternizado los pleitos, y los jueces han podido inclinar la balanza de la justicia al lado que mejor les ha convenido, escudándose siempre con las leyes, porque para todo las tenemos. Por esto ha sido tan común el reducir á la mendacidad á los menores y aumentarse el caudal del poderoso acumulando injustamente la riqueza. De este modo se han destinado á la cámara de los Reyes cantidades que en ningún concepto les pertenecian. Y así por último se ha protegido la usurpacion, el dolo, el fraude, y toda clase de iniquidades bajo el manto de la justicia. Pero en donde mas palpables se han ostentado los efectos de la arbitrariedad, ha sido siempre en la parte criminal. Cuando los pueblos tienen la desgracia de ser considerados como patrimonio de una familia, toda idea de derecho es desterrada; y conceptuado el hombre en tan degradante situacion, no como ser racional, sino como *cosa* ó *bienes muebles* pertenecientes al que se titula señor natural, dueño de vidas y haciendas, su destino en este mundo queda limitado á cumplir sumisamente la voluntad de su amo, que como árbitro y absoluto, puede disponer de él según mejor convenga á la satisfaccion de sus antojos. En semejante estado de vilipendio es imposible determinar con exactitud lo que verdaderamente sea crimen, porque su calificación depende del temperamento, las pasiones ó los caprichos que dominan al señor; y así es que en los países que tienen la desgracia de vivir sometidos á tan terrible azote, es muy común ver en un reinado calificarse de virtud lo que en otro se considera un crimen atrozísimo. Si al señor, por ejemplo, le domina la lujuria, se promulgan leyes que autoricen y fomenten la prostitucion y el adulterio; si la codicia, se reputan beneméritos cuantos actos tengan por objeto satisfacerla: y lo contrario ocurrirá si las pasiones del señor fuesen opuestas á las que acabamos de indicar. Y como en ningún caso se consultan los intereses ni los derechos de los vasallos, porque con solo serlo no pueden tener unos ni otros; cuantas leyes ó decretos se dan respiran arbitrariedad y despotismo, pues el sistema de la tiranía solo puede sostenerse por medio del terror y el anonadamiento. De estos principios, que por tanto tiempo han sido victimas los españoles, nace la horrosa prodigalidad con que en este país se ha impuesto la pena capital: pena que todos los publicistas ilustrados reconocen no solo como ineficaz, para el objeto de minorar la perpetracion de los delitos, sino que demuestran hasta la evidencia que de su imposicion resultan daños irreparables en toda sociedad bien organizada. Mas, como ya hemos dicho, esta con-

(1) La carpeta dice así:—*"Diligencias practicadas con reserva que deben correr unidas á la causa de infidencia contra don Francisco Gonzalez Estefani."*

sideracion no puede tener cabida en los países donde solo tiene presente el cumplimiento de la voluntad del que domina. La prueba de esta verdad la tenemos en hechos muy recientes. Destruído el gobierno constitucional en 1823, quedaron reducidas á la miseria millares de millares de familias. El gobierno de aquella desastrosa época conoció que la desesperacion y la indigencia podria alimentar ideas de reaccion, ó industria al robo, ya que no habia otros medios de satisfacer las necesidades de la vida. El asunto era entronizar la tiranía. Pues perezcan todos y nos veremos libres de enemigos. *¡El diario de hoy con la causa y sentencia del reo que esta en capilla!* Este era el grito que todas las mañanas resonaba por las calles de Madrid y por las de las capitales de todas las provincias. ¡Una sola palabra soltada en el rigor de la opresion era bastante para morir en un cadalso! Las voces libertad, Constitucion, Riego &c., pronunciadas con doloroso recuerdo eran suficiente motivo para que se dictase una sentencia de muerte. La misma sala de alcaides mandó ahorcar á un miserable, que perdida la razon, osó hablar de libertad disputando con un realista. Y tanto atropello y tanta víctima, ¿por qué? porque como hemos dicho, no se consultaba mas que los intereses privados de unos cuantos egoístas que á nombre de Fernando, tiranizaban la nacion y le importaba poco despoblarla, arruinarla con tal que ellos saciasen sus pasiones. Por esto no se recordaban entonces mas que decretos de: *eserminio; decreto* que con mengua de la sagrada causa de los derechos del hombre vemos aun vigentes para juzgar, según ellos tal vez á quien sea mas digno de compasion que de rigor: decretos que si en aquella época eran convenientes al sosten de la infanda tiranía, deben por lo mismo tenerse solo presentes para el esterminio de sus desnaturalizados secueces; mas no para castigar los estravíos de los que pueden ser útiles á la regeneracion de la patria si se corrige su moralidad. Por desgracia todavia reina la indecision en algunos funcionarios públicos que debian ser los primeros á contribuir al esterminio de los verdaderamente malvados, los primeros á quienes no debian servir de consideracion la clase ni la riqueza del que fuese traidor contra su patria. ¡Quién, que haya escuchado sin pasion el relato de los crímenes de Pavon, de Martínez y de Estefani podría esperar el justo medio que se ha observado en el fallo de sus causas cuando pocos dias antes se ejecutó en garrote vil la muerte de Joaquin Aro por el robo de unos calzoncillos y una camisa de su fraile! Aro apenas tenia 19 años, inexperto, sencillo como lo demuestra su propia confesion. Pavon, Martínez y Estefani, con todo el cálculo y sangre fria de asesinos, proyectaban la ruina de las libertades patrias y el esterminio de todos los patriotas. Al primero se le ahorca; á los últimos se les destierra de la corte, pues no es otra cosa el enviarlos á residio cuando no es con destino á trabajos forzados. Si malhadadamente triunfase, aunque fuese unos instantes, la causa del oscurantismo, ¡qué de sangre costaría la incomprensible indulgencia con que ellos se ha tenido! Creemos que este ejemplo no se apartará de la vista de los señores encargados de la redaccion del código criminal, para que apresuren su conclusion y lo presenten capaz de corregir abusos de esta especie. Nosotros, lejos de abrigar ideas sanguinarias, quisiéramos por el contrario que la pena capital desapareciese para siempre; mas ya que en nuestra actual situacion no es posible todavia, limitese por lo menos á aquella clase de delitos que no merecen compasion como los de Estefani y sus secueces: adoptense medios de correccion para la juventud inexperta y estraviada; y determinese por último de un modo claro y sin ambigüedades la proporcion entre los delitos y las penas, para que los malvados carezcan de todo apoyo y desaparezcan de una vez sus tramas y maquinaciones; lo cual está visto, solo llegará á verificarse cuando nuestra jurisprudencia se reforme cual exige la necesidad y la justicia.

Continuacion de los documentos diplomáticos insertos en los números anteriores.

Número 14.—*Mr. Canning á Mr. Carlos Stuart* (Londres 28 de enero de 1823.)

Poco despues de haber despachado el correo me entregó ayer Mr. de Marcellus la respuesta oficial de Mr. de Chateaubriand, á la nota que dirigí en 10 del corriente á dicho Mr. de Marcellus.

Como aparece del oficio de V. E. de 24 del corriente, que tambien recibí ayer, que Mr. de Chateaubriand no le habia dado á V. E. copia de esta nota, aunque le habia enterado de la sustancia de su contenido, le incluyo á V. E. un traslado para su gobierno. A primera vista no aparece ciertamente que sea preciso contestar de oficio á esta nota de Mr. de Chateaubriand, pues en ella admite de hecho todas las proposiciones mas importantes que existen en la nota á que sirve de contestacion. Las cuestiones presentadas en Verona por la Francia, se reconocen como cuestiones francesas en el sentido en que yo las consideré como tales en mi nota; quiero decir, que se reconocen los intereses de la Francia representados en aquellas cuestiones, no como separados de los intereses de la Europa, sino como muy inmediatos á estos; y no se niega que el haberse reusado el plenipotenciario de S. M. á convenir con las decisiones de Verona, fue fundado en la omision de la Francia en exhibir cualquier base especial de queja contra el gobierno español.

En el curso de la nota de Mr. de Chateaubriand al paso que se contradice lo que yo aseguro en mi nota del 10 del corriente, á saber, que la Gran-Bretaña se habia negado á reconocer casos hipotéticos en los que podia ser imposible la

conservacion de la paz con España, los dos únicos casos que se citan en contra de esta asercion son enteramente independientes del principio de intervencion en los asuntos interiores de las naciones. Se dice que nosotros hemos confesado la necesidad de la guerra contra España cuando ésta se hiciese rea de agresion, atacando á cualquiera otro estado, y especialmente cuando tratase de posesionarse de Portugal, sin duda alguna la Gran Bretaña admitiria el que con respecto á cualquiera de estos dos casos no solo hipotéticamente en cuanto á la España, sino positiva y directamente respecto á cualquiera otra potencia, la agresion contra cualquiera de sus vecinas justificaria la guerra, y que una agresion contra Portugal impondria á la Gran-Bretaña la obligacion de proteger á su aliada.

Pero estas admisiones dejan enteramente intacta la cuestion relativa al derecho de intervenir en los asuntos interiores de España.

Respecto de la parte de la nota de Mr. de Chateaubriand en que se hace mencion de la naturaleza de lo que se trata de exigir de la España por parte de la Francia, y se hace alarde de la moderacion de esta, V. E. no dejará de observar que nuestra diferencia con la Francia y los aliados en todo este negocio, no consiste en la calidad del arreglo de la modificacion que se desea obtener de la España, sino que se funda en los principios que la Francia adopta para exigirle, del mismo modo que los aliados.

Nosotros renunciamos para nosotros mismos y negamos á las otras potencias el derecho de exigir cualquiera mudanza en las instituciones internas de estados independientes, acompañado de la amenaza de un ataque hostil en caso de negarse á ella. La moderacion de tales pensiones en ninguna manera justifica á nuestros ojos, este modo de sostenerlas, y en este momento es muy importante, tener siempre á la vista esta distincion y hacérsela conocer al gobierno francés. cuando por amor de este, y segun sus deseos, estamos sugiriendo á la España, en tono de consejo amistoso, mudanzas semejantes á las que propone la Francia como la alternativa de las hostilidades.

V. E. hablará en este sentido á Mr. de Chateaubriand al tiempo de darle de mi parte noticia del recibo de su nota oficial, informándole asimismo que del tenor de su contenido, y de la amistad de sus expresiones hacia este país, recibe el gobierno de S. M. la mayor satisfaccion, al paso mismo que ve con el mayor sentimiento la tendencia de parte de su nota, que parece indicar la proximidad de las hostilidades con la España.

Huedo &c. = Canning. (Se continuará.)

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 22 DE DICIEMBRE

Vice-presidencia del señor Medrano.

Se abrió á las doce y media, estando presentes los señores ministros de Estado, Gracia y Justicia, y poco despues entró el del Interior.

El señor secretario Gonzalez leyó el acta de la sesion anterior, y fue aprobada sin discusion.

El mismo secretario dió cuenta de que la comision nombrada para examinar el proyecto sobre bienes vinculados habia nombrado por su decano al señor Vera, y para secretario al señor Puche.

Leyó tambien la siguiente proposicion del señor Cuesta: "Pido al Estamento se sirva determinar que con exclusion por ahora de todo otro asunto que no sea presentado por el gobierno con la cláusula de urgente, ó porque por tal le considere el mismo Estamento, continúe este la discusion de los presupuestos sin escluir los días feriados."

El autor de la proposicion la sostuvo haciendo ver que su aprobacion interesaba tanto al bien general de la nacion, cuanto al bien particular de los mismos señores Procuradores, pues antes se concluirían de este modo los negocios de utilidad comun, y por consiguiente antes podrian tambien dichos señores retirarse á sus casas abandonadas.

Despues de un ligero debate convino el referido señor Cuesta en retirar su proposicion, habiéndose suscitado dudas en si el Estamento, se sujetaba aprobándola á una medida que pudiera admitir escepciones, y coartaba el poder discrecional que hasta ahora habia tenido y debia continuar teniendo para discutir lo que juzgase mas útil, y en el tiempo en que creyese mas oportuno.

El Sr. Latorre, como relator de la comision de poderes, dió cuenta de haber examinado la misma, y halládosla conformes, los documentos pertenecientes al señor Barata, Procurador por Barcelona, juzgando debian aprobarse. Asi se verificó.

Este señor Procurador, cuyos poderes acababan de aprobarse, fue invitado por el señor vice-presidente á prestar el juramento de ley, y lo hizo y tomó asiento.

El señor vice-presidente.—Señores: tengo algun motivo para creer que uno de los señores Procuradores que usó de la palabra en la sesion del día 17, se creyó ofendido por otro que tomó parte en la discusion de aquel día. Creo tambien que cuando los señores Procuradores, con la libertad y franqueza anexa á su alto cargo, enuncian sus opiniones, por contrarias que estas sean á las de sus com-

pañeros, nunca tienden á ofender á estos personalmente. Como Presidente del Estamento desearia que se desvaneciese toda otra idea que malamente haya podido formarse, lo cual creo que conviene á lo que los señores Procuradores se deben á sí mismos y al Estamento en general.

El señor Martínez de la Rosa.—En lo que acaba de decir el señor Vice-presidente me parece que ha aludido á una contestacion mia con el señor conde de las Navas. Si así fuere, deberé decir que consta al Estamento que yo, ni por principios, ni por caracter, ni por costumbre, jamás ofendo á ningun Procurador, ni concibo la idea de atacar á nadie personalmente. Emito, como cualquiera otro, mis principios con franqueza y lealtad, y segun me lo persuade mi conciencia, pero nunca tuve intencion de vulnerar al señor conde de las Navas ni á otro alguno.

El señor conde de las Navas dió señales de quedar satisfecho de esta explicacion, y el orador continuó diciendo: que ya que con este motivo habia tomado la palabra, le parecia oportuno informar al Estamento de que las acciones del día 12 en las provincias son muy superiores é importantes á lo creído generalmente; que habian quedado fuera de combate 1500 rebeldes; que el general Mina ignorando las acciones del 15, pero animado con las noticias de aquel combate, y por el interes de la sagrada causa que tan valientemente defiende, montó á caballo en la misma noche saliendo para una nueva combinacion: que posteriormente se habian recibido cartas del general Córdoba, confirmando las acciones del 15 que han sido empeñadas y sangrientas: que se habia dado un ataque á los enemigos en una especie de barranco que forma santa Cruz de Guinpeza, en tanto que el general Oráiz debia atacarlos por la espalda, y Gurrea por otro punto: que el general Oráiz dió el ataque igualmente que Gurrea, y el pretendiente tuvo que huir con Zimalacarregrui hacia su Vicente de Arana. (Murmulló que indicaban satisfaccion).

El Sr. conde de las Navas.—Uno de los momentos de mas satisfaccion que he tenido en mi vida es el presente en que puedo ser órgano de que se administre justicia al mérito, al valor, á la intrepidez del ilustre general Mina. Me tomo la libertad de nombrarme órgano del Estamento, porque creo que todos nos hallamos de acuerdo en mi proposicion. Quisiera, pues, suplicar que en atencion á los frutos óptimos que acaba de coger la nacion de la pericia y valentia de tan denodado caudillo, hiciese la justicia de votarle gracias por los bienes que ha proporcionado á la patria, aterrando á los enemigos de esta; y que el señor vice-presidente fuese el conducto por donde se le comunicase este acuerdo.

El Sr. Cuesta.—No puedo menos de estar conforme, pero desearia que se ampliase tal resolucio á los dignos generales y valientes gefes que componen el ejército de ese benemérito general.

El Sr. conde de las Navas.—Me conformo.

El señor vice-presidente.—No solo lo estoy yo tambien, sino que yo mismo lo hubiera propuesto á no haber creído que me escedia en mis facultades; pero creo que esto deberia ser objeto de una proposicion formal.

El Sr. ministro de Gracia y Justicia dijo, segun lo que pudo oírse, que no podia dudar el Estamento que el gobierno se hallase muy dispuesto á manifestar al general Mina toda la gratitud de que es acreedor, y no menos él, habiendo sido el órgano para que se le entregase el mando de las cuatro provincias sin trabas ni límites, confiando en su lealtad, mérito y conocimiento del país; pero que para el intento podria bastar por ahora la discusion promovida, que sin duda causará satisfaccion al general, pues la decision que se exige, fuera acaso prematura, no habiendo partes oficiales.

El Sr. vice-presidente.—Parece digna de ser considerada la observacion que acaba de hacer el señor ministro.

El Sr. conde de las Navas (levantándose de la mesa de la presidencia en donde estaba formalizando por escrito su proposicion) Pues en ese caso suspenderé mi propuesta para cuando tengamos esos documentos oficiales, que pido al gobierno nos comuniquen en cuanto los reciba.

El Sr. marques de Villacampa.—No puede negarse por lo menos que ha sido una gran combinacion digna de la prevision, valor y conocimientos de tal general.

Se pasó á la órden del día, y fueron aprobadas sin discusion las asignaciones siguientes:

Viena.—Para el encargado de la correspondencia 603 reales.

Para gastos 63 reales.

Petersburgo.—El encargado 803 reales.—Gastos 103.

Berlin.—Encargado 603.—Gastos 63.

Turin.—Encargado 303.—Gastos 63.

Luca.—Encargado 243.—Gastos 43.

El Sr. secretario Caballero leyó en seguida las cantidades propuestas por el gobierno para la legacion de Constantinopla, á saber: para el encargado de negocios 603 reales; para gastos 123; para el secretario 183; para dos intérpretes 323; para un joven de lenguas 123; para un capellan 63.

La comision era de parecer que se haria inútil el secretario, habiendo un encargado de negocios; y que era supérfluo el capellan, resultando el ahorro de 243 reales.

Manifestó el Sr. ministro de Estado que en la legacion de Constantinopla se habian hecho todas las economias posibles, mas que no pudieron llevarse al punto deseado por la comision: que el secretario no solo no es inútil, sino que es necesario, y que ese empleo le ejerce en el día una persona de grandes conocimientos en la lengua oriental: que en cuanto al capellan, es tambien llevar la economia mas allá que lo necesario; que nadie dirá no sea indispensable en tal país en donde las legaciones estan en pa-

latios que les son destinados al efecto, y en que no pareceria regular que faltase una persona de este carácter.

El Sr. marques de Torremegia se conformó con el parecer del gobierno como miembro de la comision, y puestas á votacion las cantidades referidas, fueron aprobadas.

Tambien lo fueron las pertenecientes á la legacion de Holanda, á saber: para el encargado de negocios 263 reales = para gastos 43.

El Sr. secretario Caballero dijo que á continuacion del presupuesto que el Estamento acababa de aprobar, presentaba otro el gobierno de los gastos del cuerpo diplomático para el caso en que todas las legaciones se hallen completas: añadiendo que el Estamento podria decidir si se pasaria ya á examinar partida por partida, ó se dejaria para cuando se hallasen restablecidas nuestras relaciones con los estados con quienes en el día estan suspenas.

El señor ministro de Estado opinó que lo mejor seria fijar una cantidad alzada para el caso de verificarse el que se completen las legaciones; porque el gobierno no puede decir cuando esto sucederá; pero que podria autorizarse una suma como gasto eventual, de la cual daria cuenta el ministerio.

El señor secretario Caballero leyó el presupuesto condicional, del cual resultaban, para las legaciones que se expresan, los totales siguientes: = Paris 6923 rs. = Roma 2903 = Nápoles 1282. = Lisboa 2523. = Londres 5082. = Viena 2542. = Petersburgo 3423. = Berlin 2503. = Estados Unidos 2623. = Holanda 1023 = Bélgica 1023. = Constantinopla 1633. = Turin 1023. = Dinamarca 1023. = Sueria 1023. = Luca 363. = Grecia 1123. = Brasil 1142. = Siendo el total general de estas partidas 4.0023 reales.

Dijo el mismo señor secretario que la comision habia hecho algunas reformas, de las cuales resultaba quedar reducido aquel total á 3 millones y tantos mil reales.

Hizo notar el señor ministro de Estado que varias de esas sumas ya estaban aprobadas por el Estamento, y seria necesario por tanto rebajarlas del referido total.

El Sr. marques de Torremegia apoyó esto mismo, especificando las partidas aprobadas, con intencion como dijo, de que no se duplicasen las votaciones. Respecto de Nápoles manifestó que la comision no hallaba razon para que hubiese agrigado en aquella corte no habiéndole en las demas; pero que el punto de mayor divergencia era si en el caso de restablecerse en el decurso del año de 1835, las relaciones amistosas ó diplomáticas que antes subsistían entre la España y las Cortes del norte, bastaria que hubiese en ellas simples encargados de negocios, ó ministros como el gobierno proponia. Hizo un cálculo por medio del cual manifestó lo mucho que ahorraria la nacion de que se adoptase lo primero y no lo segundo, hasta en las gratificaciones dadas para el viaje, que en los ministros no es menos de seis pesos por legua; deduciendo por resultado final que el total con que la nacion se gravaria seria de 9.6003 reales, suma que no le parecia despreciable: y terminó diciendo que al menos por de pronto tendria en esas Cortes encargados de negocios para tener al corriente al gobierno de lo que en ellas aconteciese, porque por los demas, relaciones muy intimas era de creer que no las habria muy breve, atendidos ciertos antecedentes, al menos que nosotros no retrocediésemos en la sabia carrera que hemos emprendido, contingencia que ni queria creerla posible.

El Sr. ministro de Estado hizo ver que no era indiferente el tener en esas Cortes encargados ó ministros, pues estos, ya por el carácter que representan se hallan mas en contacto con los gabinetes, ya por su mayor carrera y experiencia estan en el caso de desempeñar con mas acierto los negocios: lo que seria sin que fuese en menoscabo del celo é inteligencia de los otros: pero que en esta carrera como en toda, la presuncion moral está á favor de los que han llegado á mas altos destinos, siendo de ahí el que el mando de un ejército se dé á un general, el de una division á un mariscal de campo, y el de un regimiento á un coronel, aunque pueda haber subalternos que fuesen capaces de mandar una accion: que el mandar aquellos que han sido ministros con el carácter de encargados de negocios no era cosa razonable ni posible, pues no podia exigirse de hombres de cierta edad y que habian tenido cierta categoria, el que fuesen á descender de ella, y tener, cuando antes á los soberanos, que presentar sus credenciales al ministro; ademas de quedar en cierto modo á la zaga de los agentes diplomaticos de las otras naciones. Que en cuanto á lo dicho por el señor marques de Torremegia de que por de pronto mandaria el encargado de negocios, era justamente lo inverso lo que deberia hacerse, pues en esa época seria cuando se necesitasen hombres de mas experiencia en esas Cortes.

El Sr. Argüelles dijo que no insistiria en este punto si no fuese por el deseo de justificar su propia opinion, pues no podia menos de manifestar que ademas del resentimiento que excitaba la conducta seguida por aquellas Cortes respecto á nosotros de algunos años á esta parte, es imposible que tengan para España la misma importancia que en otro tiempo, no quedándonos posesion alguna en Flandes ni en Italia, y que en este concepto la buena armonia con aquellas Cortes se conservaria lo mismo por medio de encargados de negocios que por medio de ministros. Llamó la atencion del Estamento hacia la circunstancia de ser cabalmente esas tres Cortes, las que siempre se han opuesto á todo lo que en España huele á reforma, tanto que apenas se restableció el absolutismo se apresuraron á enviar sus embajadores y han cortado sus comunicaciones con nosotros apenas hemos dado un paso hacia la libertad. Dijo tambien que aunque no dudaba del vigor y patriotismo de los actuales secretarios del despacho, se tomaria la libertad de anunciarles que su espíritu de conciliacion no allanaria las dificultades, y terminó diciendo que en su concepto era muy importante que se supiese que la nacion se resiente de esta especie de insulto penetrado como lo esta de que lo que no puede hacer por sí misma, no lo ha de conseguir por medio de negociaciones secretas. (Señales de aprobacion en la sala y en las galerías.)

El señor ministro de Hacienda espuso que en la cuestion habia dos puntos que ventilar: 1.º la conveniencia de que en esas cortes haya ministros, ó encargados de negocios: 2.º si debe ó no tenerse presente la conducta que las mismas han observado respecto á la Reina doña Isabel II: y añadió que habiéndose sido mas conveniente limitarse únicamente al primero, pues no se trataba de una resolucio del momento, sino para cuando se hayan restablecido nuestras relaciones con aquellas potencias, y si se llevase muy alla el principio del resentimiento nos sucederia lo mismo con las demas naciones, pues todas á su vez han sido enemigas. Que considerada la cuestion bajo el as-

Pero de la conveniencia es mucho mejor que haya ministros sobre todo en Cortes tan aristocráticas, pues en ellas tiene un ministro la facilidad de hacer lo que un puerco un encargado de negocios, y aun es conveniente que dichos ministros sean generales, porque los puramente diplomáticos no pueden tener las mismas relaciones ni consideración que los militares en aquellas naciones esencialmente guerreras. Con respecto a la última parte del discurso del señor Argüelles dijo que suponía que el gobierno llevaba su espíritu de conciliación hasta el punto de tener condescendencias con aquellas Cortes, lo cual no era cierto; pues el ministerio no había dado mas pasos que los que permite el decoro nacional, y dados estos se había quedado sin relaciones con aquellas potencias, cuyo reconocimiento no necesita Doña Isabel II.

El Sr. Isturiz dijo que se limitaría a hacer una sola pregunta: a saber, si no tratando las Cortes de Berlín, Viena y San Petersburgo de nombrar ministros o embajadores para Madrid debía ocuparse el Estamento de los que han de enviarse allá; que creía enteramente inútil que el gobierno lo hubiese propuesto y la comisión se hubiese ocupado de ello, que sentado este principio no había para que entrar en la conveniencia o inconveniencia de ser ministros o encargados de negocios.

El señor ministro de Hacienda contestó que se había tratado esa cuestión, porque siendo aquellos gobiernos absolutos podrían reconocer a doña Isabel II, y nombrar sus embajadores cuando las Cortes no se hallasen reunidas, en tal caso el gobierno no podría disponer de fondos para enviar representantes suyos a aquellas naciones.

El Sr. Isturiz replicó que había querido decir que tal vez el gobierno podría estar en el caso de saber cuales son las disposiciones de las cancillerías de Viena, Berlín y San Petersburgo.

El Sr. Trueta elogiando el celo patrio y el ardor con que el Sr. Argüelles había denunciado la conducta de aquellos tres gabinetes con respecto a nosotros, conducta que debe ser altamente reprobada, dijo que S. S. había equivocado el verdadero punto de vista de la cuestión, pues al tratar de si deben enviarse ministros o encargados de negocios no se consultaba el brillo de aquellas Cortes, sino el decoro que se debe a si misma la nación española y a la utilidad que puede sacar de sus agentes; y nadie ignora que un encargado de negocios es una especie de agente confidencial que no puede tener contacto directo con la corte que reside, y que su suerte se asemeja mucho a la de un hombre a quien se encarga que examine el interior de un palacio y no se le permitiera, sino dar vueltas alrededor de él. Añadió que restablecidas nuestras relaciones diplomáticas con aquellas potencias que han hecho y hacen un papel muy importante en el drama diplomático, sería preciso enviar hombres de experiencia y cierta categoría, y ninguno de estos quería aceptar el puesto de encargado de negocios. Dijo por fin que se trataba de saber que clase de agente diplomático se necesita en aquellas Cortes, pues si se atendiese a la economía, sería mas económico que no hubiese ni ministro ni encargado de negocios, y que en el caso de optar entre haber un encargado de negocios o ningún agente diplomático casi preferiría este último, pues a lo menos se conseguiría el objeto de la economía.

Se declaró el punto suficientemente discutido, y habiéndose preguntado al Estamento «si en caso de que se restablezcan nuestras relaciones diplomáticas con las Cortes de Viena, Berlín y San Petersburgo, aprobaba de que se enviasen a ellas ministros como propone el gobierno y la memoria de la comisión.» Se decidió que sí.

Algunos Sres. individuos de la comisión manifestaron que decidido este punto no había inconveniente en que se votase la totalidad del aumento propuesto por el gobierno sin entrar en los pormenores; y habiéndose preguntado al Estamento en su consecuencia si aprobaba la diferencia de un millón y 403 reales que hay entre el presupuesto provisional y el aprobado, se decidió que sí.

El Sr. secretario Caballero leyó el número 3.º en que el gobierno pide para sueldos y gastos del cuerpo consular un millón y 523 reales.

El Sr. ministro de Estado manifestó que el cuerpo consular se halla ya bastante reducido, y el ministerio se propone hacer en él todavía algunas reformas para lo cual estaba reuniendo todos los datos y había pedido a los cónsules las tarifas de derechos para hacer en ellas las enmiendas que fuesen convenientes.

Varios Sres. Procuradores manifestaron sus ideas acerca de las reformas que pudieran hacerse en varios consulados y sus sueldos, así como en los derechos de las tarifas; mas habiéndose repetido la observación de que el gobierno estaba en hacer todas las mejoras posibles en este ramo, pero que no podían hacerse de pronto y sin la reunión de datos suficientes, se sometió a la votación del Estamento la cantidad pedida por el gobierno y fue aprobada.

El Sr. vice-presidente dijo que mañana se reuniría el Estamento a las once para continuar esta discusión y cerró la sesión a las tres y media.

Comunicado.

Cada vez se hace mas deplorable la situación de los buenos regulares que se ven precisados a continuar en el cautiverio de Babilonia; esto es, en medio de sus compañeros leoninos, que enemigos del bien común, no pueden menos de serlo irreconciliables de los amantes de aquel. A cada instante se hace mas imperiosa la necesidad de que se rom-

pan unas cadenas que a la par que oprimen a muchos desgraciados, mantienen y fomentan ejemplares de tiranía que debe hacer desaparecer para siempre cualquier gobierno que aspire a ser justo. Ni las luces del siglo, ni los intereses de la humanidad, permiten que se difiera el abrir esas oficinas impenetrables del mas bárbaro despotismo, donde a todo salvo se persigue cruelmente al hombre honrado; donde se enseñan las máximas mas subversivas; donde se canonizan la vileza y la infamia; donde se reputa por la mas interesante virtud la mas criminal estupidez; donde se alambica el mas refinado maquiavelismo; donde se disimulan y aun escusan los mayores escándalos; con tal que los que los dan, cooperen a los planes de una chusma de mandarines, a quienes todavía son mas aplicables que a los pastores de Israel las invectivas de Ezequiel; donde se hace grangería de las mismas prácticas de la religión; donde se discurren pretextos para apoyar y extender doctrinas que junten en uno la severidad del evangelio y la disolución de las pasiones; donde se santifican el susurro, la vil delación, la discordia, la venganza y el esterminio; donde se fraguan las mas fraticidas y liberticidas conspiraciones; donde formando por la mas irritante anomalía, un estado independiente dentro del mismo estado, se arrojan esos verdugos hasta el derecho de privar de la existencia a los infelices sobre quienes se ejercita su furor, pudiéndolos en eternas cárceles, que una sana legislación no debía tolerar en semejantes moradas; donde... ¿Pero a dónde voy?

¡Ah! ¿Tendrá mi alma valor para enumerar tantas y tan horribles monstruosidades, como aun se palpan en el siglo XIX en esas tenebrosas corporaciones? No, no soy tan insensible. Antes bien, mi sensibilidad profundamente conmovida con tan melancólica perspectiva, no puede menos de clamar y no cesar de clamar, para que se franquee la salida a tantos encarcerados, facilitándoles con toda amplitud la secularización voluntaria, ya que no se quiera o no se tenga por conveniente suprimir las corporaciones.

Ha sido tanto y tan sólidamente dicho lo que los periódicos han hablado de la conveniencia y necesidad de esta medida, que sería superfluo detenerse sobre esto. Yo invito a cualquiera a que proponga todos los inconvenientes imaginables que pudiera creerse resultarían de un paso como éste; que por mí estoy pronto a contestarle, probando ser de ningún momento todas las dificultades que quieran suponerse; que no son sino ilusiones, nacidas en gran parte de una política epicúrea, y que lejos de temerse males de tan necesaria determinación, indefectiblemente se originarán progresivamente de no efectuarla.

El simple contesto, que a continuación se da de una carta escrita por un infeliz claustral, suministra demasiada luz al que no sea ciego voluntario para conocer bastante lo fundado de estas apuntaciones.

«No puedo menos de tomar la pluma, y con harto dolor, para hacerte ver la situación desesperada en que me hallo entre estos caribes. Los mas de los dias tenemos altercaciones y disputas sobre las opiniones y circunstancias del dia. No te puedes figurar una idea de las cosas que nos decimos unos a otros; por lo que nos acaloramos demasiado... Yo no puedo menos de recordarte el porte feroz, sanguinario, asesino de sus hermanos, extendiendo la guerra por todas partes... En fin, a este tenor muchas cosas.

«Pero sobretodo, el desenfreno en el hablar del gobierno y Procuradores, que tienen estos indignos, es intolerable. Estos malvados, cuanto mas se les tolera, son piores... Lo mas doloroso es, que los leales no podemos contenerles, porque mientras se viva con ellos ya se sabe lo que pasa. Ellos gozan de la facultad absoluta como siempre.

«Todas estas reflexiones sujetan al hombre. Pero estoy tan incomodado, que se me figura que me voy a desgraciarse antes de gozar el salirme de tal familia... Si tardan en proporcionar la secularización, apostato, y se que me pierdo, mas con todo de conocerlo, así estoy a punto de perderme.»

Omito otras expresiones mas fuertes de la citada carta, que a genios irreflexivos parecerán exageradas, aunque en realidad sean mas moderadas que lo que permite la fatal posición de tales desgraciados. Si se hubiese de ofrecer al público el contenido de otros documentos relativos a la materia, acaso se asombrarían aun los mas despreocupados de ver especies increíbles, si por desgracia no se palpare por muchos que ni siquiera son dueños de manifestar sus quejas. Proyectos de esposiciones hay formados por algunos de esos aprisionados, que potentizan hallarse en el borde del mas espantoso precipicio. De todo se infiere que si se prolonga la época de abrir las puertas del claustro a los que quieren salir, se verán escenas bien alarmantes y trágicas. Prescindiendo de las mas urgentes consideraciones, basta la de que la humanidad exige compadecerse de unos hombres, cuya desventura poderosísimos títulos reclaman sea terminada por cualquier lado que se mire.

Tenid vuestra vista oh Padres de la Patria! sobre hijos tan infortunados. Haced oír vuestros lamentos sobre su amarga suerte: salid al encuentro de tantos daños como ema-

nan del retraso en facilitarles su justa libertad; ponedlos en disposición de que al paso que labren su fortuna, cooperen eficazmente a la de la nación, pues en el estado actual de esclavitud es imposible que lo hagan: que salgan los virtuosos a comunicar sus sentimientos a la multitud y a contrarrestar el espíritu perverso de muchísimos embaucadores de ambos cleros, que no sean precisados ni aun remota, ni aun negativamente a servir a los egoístas; a los criminales intereses de sus tiranos, que de este modo se descubra mejor quien es el digno de la confianza nacional, y el acreedor a la animadversión de la sociedad. Así bendecirán sin cesar vuestro nombre; y será eterna vuestra memoria en todo corazón sensible y moral.

Estos son los votos del que vivamente simpatiza con unos seres desdichados; pero dignos de mejor suerte. La mía nunca la juzgaré afortunada, sino trabajando por la de mis semejantes; porque no podemos hacer nuestra felicidad sin ocuparnos de la de los demás.

Y si vmds., señores redactores, me favorecen en secundar mis deseos, insertando en su recomendable periódico la expresión de ello, se lo agradecerá sobremanera su reconocido servidor Q. B. S. M.—El amante de la humanidad.

Cajon de sastre.

—El otro día anunciamos que se iba a pasar la Revista: se dice que ya se pasó.

—Ya la tribu de los asustadizos empiezan a creer que el preteniente no comerá el torron de pascua en Madrid.

—Dicen que se quejan los pensionistas: alegan que sus pensiones son pequeñas; no hay duda en todo: esto la pobre España es la que ha sufrido la mayor pension.

—¿Cuándo cesarán los cesantes?

—Una adición. Pido que donde se dice no se podrán vender cerezas en tiempo de cólera, se añada, ni guindas.

—Otra adición. Pido que al artículo que dice los aguadores de esta corte podrán vender agua siempre que sea sana y limpia, se añada, exceptuándose de este artículo los taberneros.

El Don Giovanni no ha producido gran sensación. Es claro, un convidado de piedra debía de encontrar corazones de marmol. Dicese que la estatua hizo muy bien su papel.

Ya es mas que probable que don Carlos no venga a comer el pavo estas pascuas en Madrid. Esto no deja de causar bastante dolor a una infinidad de pavos.

Un Pavo no es mas que un pavo de marca mayor.

El otro día anunciamos que se iba a pasar la revista. El público cree que en atención al mal tiempo esto no ha tenido lugar, pero sin embargo es cierto.

Es probable que figuren en los presupuestos Los Anales administrativos. Habrá demasiadas figuras en todo.

En fin, ya la Gaceta no trae otra cosa mejor que los consabidos partes oficiales, los de ahora se pueden llamar partes generales.

BOLSA DE MADRID del 22 de diciembre.

	A PLAZO.				TOTAL.
	Contado.	Firm.	Voluntad.	Prim.	
Títulos del 4...	53 1/2	"	54 1/2	1	39 1/2,000
Id. del 5...	"	"	61 3/4	"	230,000
Inscri. del 4...	"	"	"	"	"
Id. del 5...	"	"	"	"	"
Deuda c. del 5	"	"	21 3/8	"	79,300
Vales no cons.	20 1/2	"	"	"	2,000,000
Deuda sin int.	"	"	12 1/2	1/2	"

Cambios. — Londres 38 5/8. París 16 7/8. Alicante 1 b.; Barcelona 1 1/2 b.; Bilbao 1 1/4 d.; Cadix par.; Coruña 3 1/4 d.; Granada 3 1/4 d.; Málaga 1 1/4 b.; Santander 1 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1 1/4 b.; Valencia 1 1/2 b.; Zaragoza 3/4 d. Descuento de letras a 4 por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las seis y media de la noche 1.ª sinfonía. 2.ª Despotismo, anarquía y libertad, ó sea Antes, en tiempo y después de la revolución drama histórico político nuevo, en tres épocas y otros tantos actos. 3.ª Baile nacional. 4.ª Un divertido sainete.

TEATRO DE LA CRUZ. A las seis y media de la noche: Ultima representación de Don Giovanni, ópera en dos actos, del inmortel Mozart.